

RESPUESTA DEL DOCTOR LEONIDES GUADARRAMA

ANTE TODO, quiero expresar mi cordial agradecimiento por el hecho de que personas de tan reconocida competencia, me hayan considerado merecedor de esta ceremonia al cumplirse los cincuenta años de mi recepción profesional. Ha sido para mí motivo de gran satisfacción el pertenecer a esta docta Academia, a la cual ingresé como miembro numerario en enero de 1942 y pasé a ser socio titular en octubre de 1964.

Yo formé parte de aquel grupo especial de treinta alumnos que tuvimos el privilegio de recibir la cátedra de Clínica Médica del maestro don José Terrés, quien nos la impartió durante una hora y media, cinco días de la semana, por tres años consecutivos. Del citado maestro aprendí la disciplina de la Clínica, en donde la relación médico-enfermo es tan fundamental que no puede prescindirse de ella, pues las pruebas de laboratorio y de gabinete contribuyen *sin duda* al conocimiento del paciente, pero no pueden substituir la observación directa del mismo, por más importantes que sean las investigaciones de la bioquímica, la bacteriología, la radiología, etc. Aunque en la actualidad se considere que las máquinas computadoras son capaces de hacer diagnósticos —en la interpretación de electrocardiogramas por ejemplo— no creo que haya llegado aún el día en que se pueda reemplazar al médico en sus funciones como tal.

Inicie mi vida profesional en septiembre de 1919 como Delegado Sanitario en el puerto de Tuxpan, Veracruz, donde estuvo siete años. Allí, menos de un año después de mi llegada, afrontando muy serios problemas, me tocó luchar contra la última epidemia de fiebre amarilla: ciento ochenta casos registrados, de los cuales murieron 40%. Estando entonces en Veracruz el doctor Noguchi de la Fundación Rockefeller, creyó encontrar el agente causal de la mencionada fiebre y lo describió como la *Leptospira icteroides*, pero a la postre resultó tratarse de la espiroquetosis ictero-hemorrágica de Inada e Ido. El doctor Noguchi murió en el África en 1928, investigando la fiebre amarilla selvática. La misma Fundación Rockefeller logró obtener la vacuna para prevenir dicho mal, dominándolo en definitiva.

He sido testigo del espectacular avance de la Medicina, y lo he seguido paso a paso con especial interés. Con el descubrimiento de la insulina por Banting y Best en 1921, la cual ha salvado tantas vidas en la diabetes juvenil; con el de las sulfonamidas, a partir de los trabajos de Domagk en Alemania en 1935 hasta los de Marshall en los EE. UU. en 1937; y con el de la penicilina por Fleming, que dio origen a los numerosos antibióticos con que ahora se cuenta, las ciencias médicas progresaron más que en todos los siglos anteriores.

La virología se hizo una especialidad para estudiar los atributos relativos a esas formas elementales de vida que son los virus, y las enfermedades que provocan. Recuerdo unos que se hicieron famosos: los "ECHO" y los "Coxsackie"; los primeros, que representan las siglas de "enteric cytopathogenic human orphan" y a los que se les dio esta última designación de huérfanos porque no se conocían las enfermedades que originaban, fueron considerados después capaces de producir síndromes poliomiélicos, meningitis aséptica, algunas enfermedades intestinales y otras. En cuanto a los segundos, descubiertos en la casa de cuna de la ciudad del mismo nombre (Coxsackie), también se les atribuyó la génesis de, entre otros, algunos síndromes polineuríticos como el de Guillain-Barré. La virología continúa avanzando en el estudio de la relación de los diferentes virus con otras enfermedades que pueden causar; es muy posible que alguno de los conceptos que aquí vierto haya sufrido ya algún cambio.

La terapéutica antituberculosa, por medio de la estreptomycin, las isoniazidas y el ácido paraaminosalicílico, debo mencionarla como uno de los adelantos extraordinarios en el dominio de esta enfermedad, al igual que la rehabilitación del empleo de la vacuna B.C.G. para prevenirla cuando, después de los estudios practicados durante algunos años, se observó su gran eficacia para proteger a individuos, niños y adultos, tuberculina-negativos y que resultaban más predispuestos a contraer la enfermedad.

Considero que la inmunología en general ha tenido un vasto desarrollo en los últimos cincuenta años; y aunque los precursores en la terapéutica preventiva fueron Jenner, Pasteur y Von Behring, creo que en el lapso que analizo se han logrado progresos muy importantes en esta rama de la Medicina, con las vacunas para prevenir tosferina, difteria, tétanos, poliomiéritis, tifoidea, sarampión, etc. Existen reglas establecidas respecto a cuándo, cómo y en qué circunstancias especiales deben suministrarse las diferentes inmunizaciones, tanto en los niños como en los adultos.

Son tan vastos y tan asombrosos los adelantos logrados en muchos otros campos de la Medicina, que se necesitarían horas para referirlos; basta citar uno solo para darse una idea de todo lo que habría que decir: el de la genética.

Con el trabajo en equipo se han ahondado los conocimientos del médico en las diferentes especialidades; y se han abierto tantos campos de acción con el advenimiento de la medicina socializada, que no podemos prever hasta dónde llegará esta en los años venideros. Aquí deseo citar un concepto que en su conferencia magistral "Reflexiones sobre la Medicina moderna y su futuro" expresó el doctor don Alfonso Alvarez Bravo: "...la Medicina científica actual progresa por los canales estrictos de la ciencia, se basa en la investigación aplicada a la resolución práctica de los problemas que aborda, y busca metas de beneficio colectivo que contribuyan al bienestar humano".

En este medio siglo transcurrido se

han observado en México cambios muy importantes en lo político y en lo cultural. Recuerdo que, cuando salí de esta capital acabando de terminar mis estudios, el tren que me llevó a Veracruz iba precedido de lo que se llamaba "un tren explorador", pues había una inseguridad peligrosa en el viaje por los grupos armados que merodeaban en el camino. No existía en aquel entonces la paz institucional de que ahora gozamos, la cual no es apreciada en todo lo que vale porque la consideramos de aparición espontánea; pero no es así, pues esta paz es el resultado de la evolución política de nuestro país.

También en este lapso se decretó la autonomía de la Universidad Nacional y se construyeron los edificios que actualmente ocupa. La mujer empezó a participar en forma por demás importante en las actividades culturales de México; basta decir que en todos los años que estudié Medicina sólo tuvimos tres compañeras. La enseñanza superior se ha desarrollado en forma increíble, y está al alcance de todo aquel que quiera estudiar.

Hasta aquí el resumido relato de algunos de los hechos que consideré sobresalientes en el discurrir de mi vida profesional. Una vez más, a todos ustedes, mi sincero y profundo agradecimiento.
